

II. METODOLOGÍA

La selección de la muestra para esta investigación fue intencionada, porque el propósito del estudio no era exponer unos datos rigurosamente representativos, en el plano estadístico, sino el de mostrar unas tendencias que indicaran con suficiente claridad y precisión la realidad en la que se encuentra la enseñanza de la lengua en el país. Fueron escogidas cuatro escuelas públicas de la capital del país, Santo Domingo: dos del nivel de enseñanza primaria (*Escuela República de Honduras y Oratorio María Auxiliadora*); y dos del nivel secundario (*Liceo Mauricio Báez y Liceo Excelencia República de Colombia*). En cada escuela, con la aprobación y la asistencia de los responsables administrativos y académicos, se eligió un grupo de veinte alumnos. En total, la muestra quedó constituida por 80 estudiantes: 40 niños del quinto curso del nivel primario –de 11 años de edad, aproximadamente–, y 40 jóvenes del tercer año de secundaria –de alrededor de 17 años de edad.

Los 80 estudiantes respondieron una encuesta de léxico disponible en cinco centros de interés: *cuerpo humano, animales, alimentos, profesiones y oficios, medios de transporte*. Este tipo de encuesta recoge los datos mediante la técnica de asociación de palabras con un tiempo fijo de 2 minutos para cada centro de interés. Los informantes escriben durante ese tiempo las palabras que acuden a su mente relacionadas con el tema sugerido en cada caso. La limitación del tiempo se hace necesaria porque el objetivo consiste en obtener de los sujetos la formulación espontánea de las palabras realmente disponibles. De no ser así, tendrían la ocasión de hurgar en la memoria palabras que no están inmediatamente disponibles y requieren un rastreo mental.

También se les pidió que escribieran una composición de alrededor de 200 palabras. Con el fin de motivarlos, se les sugería que pensarán en alguna experiencia personal que les hubiera causado mucha alegría o en la que se hubieran asustado mucho o se hubieran puesto muy tristes. Los del nivel secundario, si preferían, podían escribir sobre un tema libre, la familia, su futuro, etc. El texto producido sirvió de base para el análisis de la riqueza léxica y la madurez sintáctica.

A propósito de las composiciones, hay que indicar las serias dificultades que confrontaban muchos estudiantes, especialmente los del nivel primario, para escribir un texto suficientemente extenso que cumpliera con el requisito mínimo de 200 palabras. Una buena parte de ellos no logró alcanzar esa cifra. Algunos se estancaban después de escribir dos o tres líneas y confesaban que era la primera vez que se les pedía redactar una composición. El número promedio de palabras por cada estudiante en las composiciones del nivel primario fue de 129. Los jóvenes del tercer curso de la secundaria escribieron una media de 151 palabras. Es una limitación del presente estudio que, irremediablemente, debe ser asumida con honestidad desde el inicio. Pero, como se indicó previamente, la intención original del trabajo no consistía en hacer un análisis estadísticamente perfecto para llegar a unas conclusiones definitivas, sino en aportar datos que permitieran señalar unos patrones generales del estado de la cuestión. Por eso, a pesar de la referida circunstancia, pareció oportuno seguir adelante con el análisis de los datos. Aparte de que, con frecuencia, *‘lo mejor es enemigo de lo bueno’*, siempre será incuestionable el juicioso lema de *‘más vale encender una vela que maldecir la oscuridad’*.